

**Pleca:** El efecto de la recuperación en el precio internacional del crudo ha sido positivo para la banca venezolana pues ha sido elemento clave para que las perspectivas económicas permitan suponer que finalmente se daran pasos para mejor la eficiencia de la banca y sobretodo, que se realicen sustanciales y muy necesarias inversiones en tecnología.

**Cabeza:** En red Oz ... en Venezuela

Bernardo Bátiz Lazo \*

Hasta mediados de 1999 la recesión económica había sido barrera importante para la recuperación del sistema bancario venezolano. Al finalizar el primer semestre de 1999, la tasa de crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB) era 10% menor que el nivel alcanzado en junio de 1998. La caída del PIB se explicaba por la desafortunada convergencia de menores ingresos petroleros junto con altas tasas de interés (mismas que oscilaban entre 35 y 38% annual). El resultado fue que a mediados de 1999 se observaba un severo deterioro de los activos bancarios. De hecho, el panorama para la banca venezolana en julio del año pasado auguraba un escenario económico mucho peor que el que precedió a la crisis bancaria de 1994.

Contrario a lo que se esperaba hace 6 meses, durante el primer trimestre de este año la banca venezolana ha mostrado firmeza y esta en una posición financiera mucho más solida que hace 6 años. La posibilidad de una nueva crisis bancaria se redujo gracias a los esfuerzos por apuntalar el marco regulatorio (incluyendo la imposición de reservas en el banco central), diversificación de la actividad bancaria, algunas fusiones así como mayor inversión extranjera en el sector.

Por ejemplo, debido a la recesión económica el índice de activos morosos aumenta de 4% en diciembre de 1998 a 7% en julio de 1999 mientras para ese mismo periodo los ingresos después de impuestos se reducen en 51 por ciento. Sin embargo, para diciembre de 1999 la gran mayoría de los bancos seguían reportando resultados positivos y a pesar de la recesión, el promedio de los ingresos después de impuestos era 38% menor que la cifra observada en diciembre de 1998. Así, actualmente los niveles de capitalización promedio se encuentran en 16% (de acuerdo a los criterios de Basilea). Aún más, hace seis años durante la época de crisis, la cartera de préstamos representaba para el banco venezolano promedio

el 29% de los depósitos mientras que en la actualidad dicha cifra representa el 61% de los depósitos. De la misma forma, durante la crisis el promedio de préstamos morosos llegó a representar el 22% del total mientras que en su informe de febrero la Superintendencia de Bancos revela que 23 bancos cuentan con una cartera inmovilizada, préstamos vencidos y en litigio, superior al promedio, que se ubica en 6 por ciento.

Para los gestores de la banca venezolana la persistencia de la morosidad obedece a dos razones. Principalmente se debe a que las empresas siguen registrando caídas en sus ventas y en segundo lugar, a que el desempleo sigue en ascenso. El resultado de estas dos fuerzas ha sido que la capacidad de pago de la población en general ha disminuido.

No obstante la morosidad actual las expectativas para el futuro cercano son positivas pues se espera que el aumento del gasto público reactive la economía y esto, a su vez, permita mejorar la calidad de la cartera de préstamos. De hecho un factor clave para mejorar las perspectivas de la banca ha sido el incremento de \$7.00 a \$24.00 dólares por barril en el precio internacional del petróleo. Dicho incremento permitió reducir el déficit fiscal en 62% y limitó la necesidad de que el gobierno incursionara en el mercado de deuda. Se calculaba que para satisfacer las necesidades crediticias del gobierno venezolano se hubieran requerido entre 3 y 4 mil millones de dólares. Ante la necesidad de financiamiento del gobierno, la dificultad para la banca privada residía en la sospecha de poco o ningún interés de la comunidad internacional por deuda venezolana y por lo tanto, la posibilidad de que el gobierno se viera obligado a recurrir al mercado doméstico para satisfacer su necesidad de fondos.

La merma en las solicitudes de crédito ha obligado a la banca a refugiarse en la adquisición de bonos DPN, títulos que emite el gobierno para cubrir sus deficiencias de ingresos. Las cifras de la Superintendencia de Bancos indican que entre diciembre y enero las inversiones en títulos de deuda registran un incremento de 28% mientras que el total de préstamos se reduce 3 por ciento. Esta tendencia no es nueva ya que en los últimos 7 meses el total de bonos adquiridos por la banca ha aumentado 54% mientras que en el mismo período los créditos sólo han crecido 12 por ciento. El resultado de la caída en los ingresos por cartera de crédito ha sido una disminución en el margen de intermediación financiera de la banca igual a los 3,542 millones de bolívares en enero.

Por otra parte, el impacto de la crisis de 1994 sobre la banca venezolana fue más allá de la supervisión efectiva. Antes de la crisis financiera existían 16 bancos hipotecarios de los cuales 8 desaparecieron y tres instituciones se convirtieron en bancos universales, quedando 5 operadores como entes hipotecarios. La banca comercial también sufrió y sobre todo fue importante la caída de Banco Latino, el segundo en tamaño, pues ese evento pone al descubierto los márgenes de insolvencia de una parte significativa del sistema financiero. En efecto, algunas instituciones se fusionan mientras que la compra de Banco de Venezuela por Banco Santander y la incorporación del principal intermediario (Banco Provincial) como parte del grupo Bilbao Vizcaya resultan en un proceso que culmina con la banca extranjera controlando el 44% de la suma de activos totales.

Varios analistas internacionales esperaban que una vez superada la crisis financiera se observaran avances importantes en control de costos de la banca venezolana. Mayor eficacia en las operaciones de los bancos es primordial para ese sistema financiero pues la banca univesal y comercial representan cerca del 87% del total de la actividad financiera mientras que las instituciones especializadas apenas representan un 13% del total de operaciones. Sin embargo, la anunciada mayor eficiencia y menor costo en las operaciones es aún asignatura pendiente de la banca venezolana.

En la actualidad existen 41 instituciones que representan 9% menos que aquellas presentes en 1994. En promedio, cada institución cuenta con 53 sucursales y 1,599 empleados. La sucursal promedio cuenta con 24 empleados mientras que la razón de ingreso generado a empleado por sucursal se encuentra en \$563 dólares. De acuerdo a un estudio realizado por McKinsey, en México la sucursal bancaria cuenta con 15 empleados en promedio y la razón de ingreso generado a empleado por sucursal se encuentra en \$855 dólares. Según el mismo estudio, en Colombia la sucursal bancaria cuenta con un promedio de 16 empleados y la razón de ingreso generado a empleado por sucursal se encuentra en \$614 dólares. En resumen, el sistema financiero venezolano definitivamente incrementó su ineficiencia después de la crisis bancaria.

Dicho aumento de la ineficiencia se refleja en otras muchas cifras. Por ejemplo, entre 1996 y 1999 los costos operativos registran un aumento de 23% en términos reales mientras que los activos totales caen 0.1% después de restar el efecto de la inflación y en un periodo en el que el PIB per cápita decrece 4 por ciento. De hecho, en su reporte McKinsey

estima que sólo el 14% de la población venezolana es bancarizable mientras que esa misma cifra asciende a 23% en Argentina, 25% en Colombia, 31% en México y 60% en Estados Unidos. Es decir, en la actualidad los bancos venezolanos claudican en su función de intermediación al actuar como simples fondos de inversión para las personas de mayores ingresos. Esto a pesar de que en Venezuela existen 912 oficinas por cada millón de habitantes bancarizables relación que, dicho sea de paso, triplica la observada en México o Chile y duplica la observada en Estados Unidos (donde existen 457 oficinas por cada millón de habitantes bancarizables).

Sin embargo, el entorno interno de la banca no es totalmente negativo. Al parecer se han dado los primeros pasos para intentar mejorar la eficiencia en la banca venezolana pero sólo después de que los gastos operativos y de personal alcanzaran un nivel igual a 14% de la suma de activos totales. De acuerdo a la Superintendencia de Bancos, al finalizar 1999 la plantilla de personal disminuyó en 14% ó 10,819 individuos al pasar de 77,423 a 66,604 las personas empleadas en el sistema financiero. Pero la reducción del personal bancario se da en un momento político poco acertado ya que el descenso en el la plantilla del sistema financiero sucede cuando el índice de desempleo alcanza niveles sin precedentes, es decir, en diciembre de 1999 la tasa de desempleo abierto en Venezuela alcanzó el 15% y en los últimos meses dicha tasa ha continuado su ascenso al situarse en 18% ó 800,000 desempleados.

En resumen, la banca en Venezuela ha sorteado felizmente tanto la crisis financiera como una buena parte de la recesión económica. En la actualidad, existen indicios para que se de un clima que permita disminuir sustancialmente el nivel de morosidad en la cartera de préstamos así como reactivar el crédito. Sin embargo, aún no existen indicios de que se hayan realizado inversiones sustanciales en tecnología o mejoras en los procesos administrativos o de gestión. Por lo tanto, es incierto cuando se alcanzara mayor eficiencia y menores costos en las operaciones en la banca venezolana.

---

\* El Dr. Bátiz colabora con la Open University Business School (GB) como Profesor de estrategia financiera y como Profesor visitante en la Universidad de Kassel (Alemania). Correspondencia: [bbatiz@hotmail.com](mailto:bbatiz@hotmail.com)